

El alma del Centro Vasco

Los vascos en Venezuela, 1962.

El Centro Vasco de Caracas no es sólo una casa con frontón y con estacionamiento. Una casa así y un frontón así y un estacionamiento así se construyen en unos meses.

Las instituciones, como los hombres, se distinguen por algo más que por la conformación de sus esqueletos. Lo que importa a los hombres, y a las organizaciones, es ese misterioso instinto que los guía en su conducta. Y el Centro Vasco de Caracas es, sobre todo, eso: una empresa de hombres unidos por un ideal de pueblo; lo que tiene esta casa, además de esos huesos de cemento, es una conciencia colectiva, es alma vasca.

El Presidente Aguirre nos recordaba a menudo que la legitimidad del Gobierno Vasco, ese "inmortal Gobierno Vasco" a que se refería Aldasoro una vez, descansaba sobre todo en ese plebiscito diario que rinden los vascos que pueden expresarse en libertad. Y esta casa de los vascos en Caracas, como la de Puerto La Cruz, la de El Tigre, la de Cumaná o la de La Victoria, es una proyección cabal de esa vocación nacional. Porque ¿quién obliga a un vasco que llega a Venezuela a inscribirse en un Centro Vasco? Aquí no se extienden pasaportes, ni se conceden permisos de importación, ni se regalan puestos públicos. Al contrario, quienes se adhieren al espíritu de esta casa se exponen a contratiempos. Entonces, ¿qué ofrecemos en ella que no tenga un club social cualquiera?

No es más barato, sino mucho más caro, pertenecer a este Centro Vasco sin bailes semanales, y sin piscina, y sin concursos de belleza, y sin *bowling*, y sin grandes recepciones de sociedad, que pertenecer a un club social que ofrece todo eso. Aquí el socio se expone a más gastos que el de la cuota, porque hay muchas urgencias patrióticas que cubrir y muy pocos trozos de tierra libre donde solicitar ayuda. ¿Qué tiene, pues, esta casa que pide mucho y da poco, para que tenga la vida sólida de socios que tiene, para tener la capacidad de entusiasmo y organización y trabajo que tiene, y, para qué no decirlo también, para tener el prestigio moral que tiene?

Lo que esta casa tiene, además de esos huesos de cemento, es un alma recia. Y por eso, por la reciedumbre de su sencillo espíritu de pueblo llano, sin poses, por el carácter espontáneo de la organización, y porque cumple funciones elementales de hondísimo contenido social y político, este Centro Vasco de Caracas es algo más que paredes y pisos de cemento.

¿Dónde está eso que se siente, pero que no se ve?

El Centro Vasco de Caracas es esa casa y ese frontón que salen en las fotografías, pero también es la nostálgica canción de patria que uno escucha cuando llega la noche de ensayo, y el golpe de la pelota contra el frontis las tardes de domingo, y la energía que la *ezpatadantza* todavía conserva en el trópico, y la alegría de la romería de *Aberri Eguna*.

Centro Vasco es también el golpe nervioso de teléfono que nos anuncia la muerte de un compatriota; y es el calofrío que nos sacude el alma cuando escuchamos el

Requiem del *Pizkunde* en un funeral; y es la compañía de pueblo que uno siente en los pasos lentos de una conducción; y es también Centro Vasco la capilla del Cementerio General del Sur, que reúne los restos de aquellos que nacieron en la misma tierra.

Centro Vasco es también, y por qué no, el baile social, y es la ruidosa velada de cine de los jóvenes; y es el ensayo de teatro, con más ambiciones que recursos; y es también la excursión de *Eusko Gaztedi*; y es el *irrintzi* de *Eusko Deia*, la emisión radial de los domingos; y es el partido del Deportivo Vasco el sábado en la tarde; y es también la *ikurriña* en la solapa o en el parachoque o pegado al vidrio, para que alguien diga al pasar: "¿Qué bandera es esa?", y para que otro le conteste: "Esos son los vascos"; para que así nos reconozcan lo que somos.

Estas son algunas de las cosas pequeñas que no existirían si nos faltase el calor de una casa común.

Eso es el Centro Vasco, y aún más que eso; porque también es Centro Vasco la devoción de nuestra mujer por enseñar a los niños la lengua y las canciones de su pueblo; es también, cómo no, el chisme del pueblo, inconvenientes de pueblo pequeño; pero también es, cómo no, una casa donde los padres pueden soltar a sus niños desde los tres hasta los veinte años como si los juegos, o el baile, fuesen, y son, en la intimidad seria y respetable de su propia casa; ventajas de pueblo pequeño.

Centro Vasco es la conferencia del viernes en la noche, y es también la colecta, la tómbola y la rifa, y es la cuota para Acción Cultural, o para la Resistencia, o para la difusión del euskera, o para la edición de un libro, o para la ayuda de un vasco necesitado; y también es Centro Vasco la clase de euskera que se ofrece para adultos, para jóvenes y para niños, en ese angustioso pasar del fuego nacional de la lengua de labios de un vasco a otro.

Centro Vasco es la Asamblea General que se prolonga, a veces acaloradamente, hasta la madrugada; y son las reuniones de los partidos; y es la elección de directiva de *Eusko Gaztedi*, en la que nuestros jóvenes tienen oportunidad de ejercer la lección diaria de civismo y de respeto democrático y de servicio que reciben en esta casa; y Centro Vasco es el día del *Euskera* o el de *Aberri Eguna* o el de *Iñaki Deuna*, nuestras celebraciones tradicionales; y es el acto conmemorativo del bombardeo de Gernika o el de la juramentación del Gobierno Vasco, nuestras efemérides nacionales.

Centro Vasco es la solemne comunión de cientos de vascos por Pascua de Resurrección, promesa de Patria Libre; es la confirmación de cientos de niños en la Catedral; es también Centro Vasco la caravana que baja a Maiquetía a recibir al Lendakari Aguirre o al Lendakari Leizaola, y es Centro Vasco la conferencia de cualquiera de ellos, o la de Irujo, o la de Landaburu, o la de Jesús de Galíndez, o la de Simón Haran, el hermano de la Euzkadi continental, o la de venezolanos amigos como la de don Ramón Díaz Sánchez, o la de don José Antonio de Armas Chitty.

Y es Centro Vasco la sola presencia silenciosa, desapercibida, pero vibrante, de un enviado de la Resistencia.

Y Centro Vasco es la ofrenda floral de los vascos al Libertador en el Panteón Nacional, y es la edición laboriosa de cada uno de los números del periódico "Eusko Gaztedi", es el silbido agudo del *txistu* en las noches de ensayo. Centro Vasco es también, cómo no, la cerveza o el café en la ruidosa tertulia del salón lleno de niños, y es

el golpe seco de las fichas de dominó sobre la mesa ya en el salón casi vacío de la noche alta. Hasta alguna interjección de vez en cuando es Centro Vasco. Y también es Centro Vasco la visita al vasco que está en la clínica, y la oferta de trabajo para el desempleado; y es Centro Vasco la llamada de teléfono recordando la conferencia o el ensayo, y es la exposición de pintura o la del libro.

Todo esto, y mucho más que no vemos y mucho más que no acertamos a expresar, es el alma del Centro Vasco de Caracas, ese algo que está por encima y por los lados y hasta en los cimientos de esta casa, de este frontón y este estacionamiento que salen en las fotografías y que ven los que miran al Centro Vasco sólo desde puertas afuera.

Yo quisiera rendir un homenaje de admiración, de respeto y de agradecimiento personal a todos aquellos que desde los momentos iniciales, con el sacrificio de muchas impaciencias personales y muchas pequeñas renunciaciones, y con el ofrecimiento de muchos sacrificios pequeños y muchos esfuerzos grandes, y hasta a veces con el tributo de años enteros de vida, dedicaron su lealtad y sus fuerzas a esta empresa de pueblo que ha sido capaz de dotar de un alma fuerte al accidente de cuatro paredes de cemento.